

***EL INSOMNIO  
DE LOS VERBOS CANSADOS***



**Marian Raméntol**



# **EL INSOMNIO DE LOS VERBOS CANSADOS**

**Marian Raméntol**



**EL INSOMNIO DE LOS VERBOS CANSADOS**

**Editorial: La Náusea Ediciones**

**Colección E-Book**

**Edición electrónica: Junio 2017**

- © De esta edición: La Náusea Ediciones
- © Diseño de portada: La Náusea Ediciones
- © Maquetación: La Náusea Ediciones
- © De los textos: Marian Raméntol
- © Fotografía portada e interiores: Cesc Fortuny
- © Prólogo: Valentín Martín

Esta obra se encuentra bajo licencia Creative Commons



**La Náusea Ediciones.**

<https://www.facebook.com/lanauseaediciones>

Contacto: lnausea@gmail.com

**La Náusea Ediciones**  
**Colección E-Book**





# **EL INSOMNIO DE LOS VERBOS CANSADOS**





## PRÓLOGO

Que nadie busque la mar en calma en un libro donde la poesía es agua escasamente beata y la interpretación de la paz quieta resulta tan imposible como que el aire se dé la vuelta. Estamos ante un manojito de olor a un mediterráneo tahúr que empieza con evocaciones acampadas en casa y donde el seno de la poeta acuna quizás una herida.

Todo lo demás es salir a la calle, llamar al viento, a unas cuantas chispas de sol, vivir en los compases cantores, abrir puertas e incendiar los adentros, mostrarse tal cual se siente, y construir con esa urdimbre de partos un día sin viáticos donde puede partirnos un rayo, o si hay suerte quizás un beso.

Porque lo que Marian Raméntol ofrece es siempre un palpito de hermosas perplejidades poéticas y nunca monotonía o ceniza para atardeceres.

Cuando uno acaba de leer “El insomnio de los verbos cansados” tiene ya la confirmación de que no se trataba de una sospecha sino de un nuevo tatuaje, otro remolino en el andar, una lujuriosa tempestad lírica que dejó de ser pichón, el diagnóstico definitivo de que nunca nos equivocamos al proclamar a Marian Raméntol como la mujer múltiple en expresiones que se va sembrando en los ojos de los demás sin la prudencia de quien sabe que tiene en las manos las sales del deseo y no un desierto invernal para corderos con la orfandad del hambre.

En “El insomnio de los verbos cansados” Marian Raméntol saja a Marian Raméntol con un impudor literario de lujo, y aparece la mujer del poemario que transita la vida -como Wirginia Wolff acudió a la muerte llenos los bolsillos de piedras para no arrepentirse- con tres milanos desnudos: el amor, el mar y la muerte.

Los tres se funden, o coinciden, o se convocan, a veces de forma explícita y otras un poco más subterránea, en un solo nombre que de vez en cuando se pronuncia y otras se supone, pero que no deja de estar nunca porque es el hilo conductor del agua del libro.

Un poemario que tiene momentos aparentemente distintos en los que bebe un poco de aire como áreas de descanso para un corredor de fondo que quisiera no parecer obstinado, y que sabe que para recorrer del todo el camino es imprescindible vivir también sus orillas.

Quizás el libro sea un viaje con varias posadas y un solo destino. En él Marian Raméntol se lleva a sí misma, se airea, apacienta sus viveros, saca a la luz en finísimos parlamentos sus torrentes en duermevela, expande su fragancia para que se sepa en los vagabundos, como una cerilla que ilumina un cacho de mujer sucesiva, o prende el fuego de la maga para antepasados recientes a los que amó tanto, o a los sucesores advientos. Aquí no hay una voz de pájaro de la infancia que la reclame, ni miedo a que el estío de mañana huela a nieve. Por eso al caminar, anda.

Y no resulta nada extraño que en las posadas se hable un idioma muy parecido, porque en todos los alumbramientos itinerantes el ayer se parece al mañana y el presente es sólo un espejo.

El libro nunca llega a ser abrupto, pero no hay un solo poema que pudiéramos llamar amable. Y sin embargo no hay otro poemario más enamorado, porque se pega a la tierra y al agua, a las cosas y a los sentimientos como un soldado que no grita a sus enemigos para asustarlos, sino a la gente para decir que la vida es así y no como algunos suponen, que quizás escribimos para espantar al silencio, destruir ídolos de hormigas, y recordar tal vez uno solo que fue de verdad.

El libro está escrito con un calor orgánico, no hay en él precarias alegorías, existe un afluencia de variedades expresivas donde no puede habitar una inmóvil simpleza, sino ondulaciones del bozo de un ser entero que estremece. Todo ello está al alcance de muy pocos, pero es necesario para convertir en instantaneidad la memoria.

No sé si resulta aconsejable citar al lector a un microcosmos del libro en uno de sus poemas. Ningún libro -como ningún amor- es excluyente. Pero probablemente si tuviésemos que encerrar su hermosa charladuría y ligarnos a un desposorio adonde llegue la radiación de los demás satélites pero toda la luz se concilie, tal vez el más locuaz sea "Sin otros ojos que los de la muerte".

No resulta prudente pararse porque el libro está lleno de ventanas, de grandes órganos más que de bellos perfiles sin sustancia, podría ser que detrás de cada colina (en el libro no existen valles) haya un dios y nos lo perdamos, o un verso nuevo que jamás será un escombros.

Desde el principio hasta el final el libro tiene una estética de orfebre tupido con avaros cimientos, voces aladas, omniscientes imágenes, ríos altos, galeras decisivas, y seducciones contundentes de la palabra.

Es porque en el libro no hay cucamonas, sino poesía.

Poesía con la plenitud del ansia de pureza, donde un alud de matices convoca a los sentimientos y a las sensaciones desde la exigencia y el rigor en el lenguaje. Tal vez por eso "El insomnio de los verbos cansados" resulte un libro tan humano y tan respirable.

Valentín Martín.

**EL ROSTRO SORPRENDIDO DE LOS PECES**

Ningún poemario dirá jamás  
cuánto amor  
pintó el rostro sorprendido de los peces  
el día que tu corazón  
se vació de agua y de noche.



A mi madre.  
Ese ser que ya siempre será de agua.

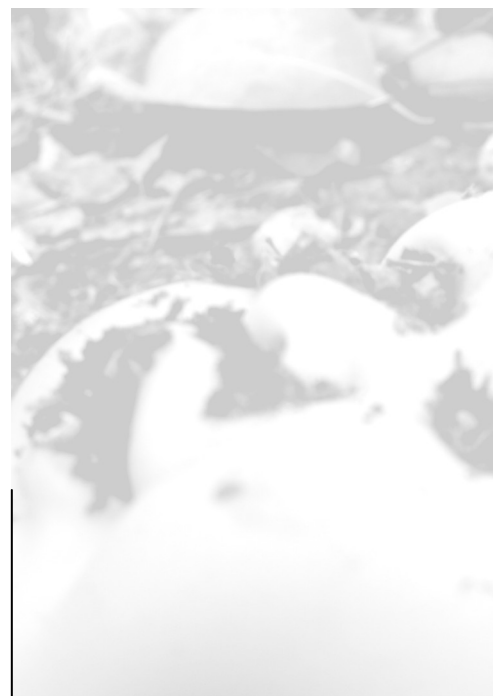
Y a todas mis muertes  
con el ruego de que sepan perdonarme.

## EN UN CAPÍTULO DE TERNURA CLANDESTINA

Unos ojos de felpa hacen recuento,  
repasan batallas de entrepiernas,  
cuentan las veces que secaron un rostro bendito  
y lo acunaron despacio, con complicidad cereal,  
en un capítulo de ternura clandestina.

Un cuerpo de trapo  
puede regalar centímetros de amor,  
puede aprender de las cigarras  
y acompañar a la tarde en su mudez,  
puede mirar por los respaldos  
y descubrirnos sabrosos,  
horneados, con las hechuras tranquilas,  
puede mirarnos dos veces y adelgazar la tristeza,  
meterse en la cama y abrazar nuestros desembarcos,  
aterrizar sobre silencios permitidos  
que amoratan y pudren cualquier proporción.

Una muñeca con el pelo de luna,  
puede venir hoy a perdonarme.



## **LA NOCHE VOLVERÁ A SER AMABLE EN SU HEMORRAGIA**

El agua aprendió a dormirte entre sus brazos.

Una vértebra marina  
adorna la tragedia de mis costas.

Un color venenoso  
entinta los labios de algas,  
con la sal extendida sobre julio  
y ese matiz, derramado en el cuello,  
atento al zambullido del mundo,  
al doble mortal de la lágrima  
desde el abdomen  
hasta el milagro profundo de tu anchura.

El día que el azul me desequie, la noche  
volverá a ser amable en su hemorragia  
y podré vendar de nuevo con tu nombre  
los acantilados que hoy me abren entera.

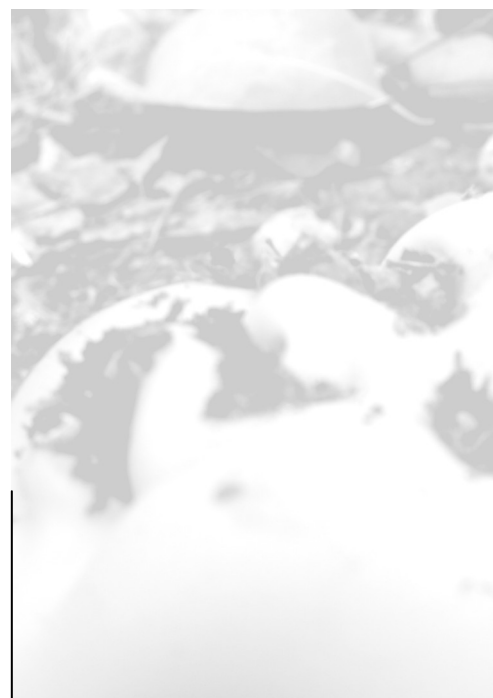


## CON EL PESO PROHIBIDO Y LOS LABIOS LOCOS

Los muslos de la noche  
te hacen sentir extranjero  
en cada pira de sintagmas  
que marcan la sangría de tu boca  
con el peso prohibido y los labios locos.

Detonas la periferia de tu frente  
para decirte despacito que has muerto  
antes de inscribirte  
en la intimidad del minuto regresado,  
el que te dio sus ojos  
para espiar la palabra hundida en la carne.

.  
No hay nombres para desconocerte,  
más allá del límite de la voz  
que arroja por las nubes  
la valentía de tus venas,  
mucho más lejos, mucho más allá  
del último capítulo.





## LA ÚLTIMA PISTA AZUL DE TU ESCONDITE

El mar tiene las manos largas  
cuando me orchestra la vida,  
la llena de conchas, la pudre cuando  
intenta atarme el pecho y subastar  
los peligros que me definen orgánica.

Lo veo venir, con toda la exactitud  
mojada en los labios,  
llovido sobre mí, sobre los restos  
de esta orfandad que me llaga,  
supurante de instintos yermos,  
de ojos como eslabones marítimos  
que me encadenan  
al último día, a la última  
pista azul de tu escondite.

Me deslizo entonces  
por todas sus capas de agua, por el tacto suspendido  
en la sal del mayor de los desastres.

Abandono el aire, me disuelvo,  
y te abrazo nuevamente muerta.



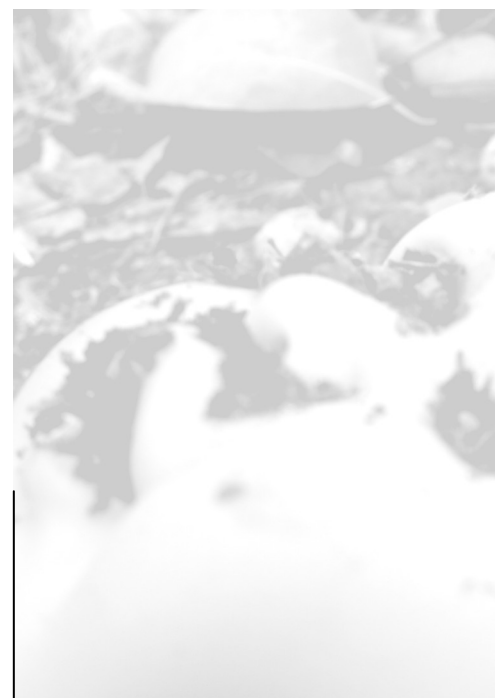
## UN POEMA NO SUELE DECIR LA VERDAD DE NADIE

¿De qué sirve remendar un verbo apático  
si el poema nos engañará hasta la muerte?

Alto voltaje en una toalla húmeda,  
su pulso rítmico  
nos marca el paréntesis idóneo entre axiomas  
cuando resume el color de los nombres,  
la acentuación fónica de los océanos,  
o cualquier otra nadería.

Siempre es así,  
con la credibilidad hinchada y redonda  
sobrevuela todos los paisajes  
que huelen a tragedia, todos los suicidios  
menores de edad  
y cuantas calles sin salida  
devore con su marcha fúnebre.

Un poema no suele decir la verdad de nadie,  
tan solo hinca sus dientes en el charco,  
nos retuerce y proclama a voz en grito  
su potestad literaria y nuestra muerte poética.



## LA TAQUIGRAFÍA DE LA MUERTE

No acabo de entender la mirada de esta tarde,  
el aroma a sandía que huye de los verdes,  
ni ese azul con las puntas mordidas por el viento.  
Todo está inmóvil, tanto, que la acústica  
de las flores es melodía fúnebre para las hadas.

Esta luz aduanera acalla las piedras,  
las moscas bailan en el zaguán,  
y una muñeca rota  
me muestra su pubis huérfano  
que refleja tormenta y amenaza  
con subir el precio de los relámpagos.

El silencio escucha la discusión de las mareas,  
las tumbas lo imitan, encerrando el futuro  
entre los dientes, enrojecen las fugas,  
los labios se anuncian flojos  
mientras la mañana  
se vive, apenas, entre líneas.

Esta tarde me golpea,  
pone barricadas urgentes  
y disimula el difuso amor insensible  
que crece entre tirabuzones, escollos,  
descampados bisiestos, y ese enigma  
que duerme bajo el felpudo,  
presto a escalar calendarios, besos delictivos,  
y terapias exiliadas de las poeterías.

Me pregunto si será ésta  
la taquigrafía de la muerte.

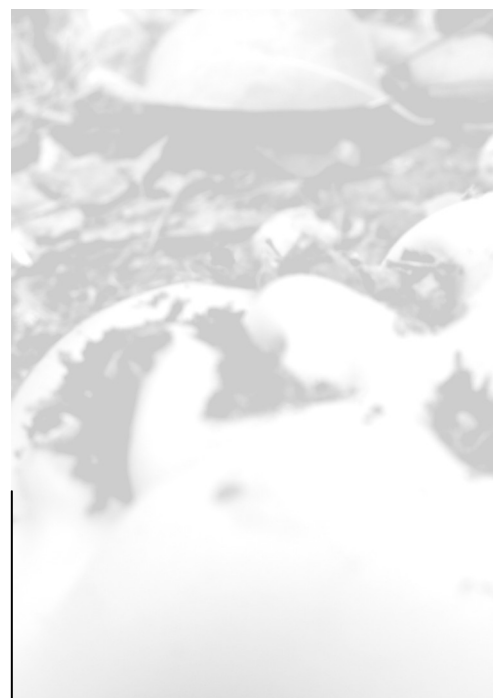
## SIN OTROS OJOS QUE LOS DE LA MUERTE

Mi respiración se resigna  
a chirriar como el silencio.

Despeinada de terrores y auroras,  
asoma su frío  
por el crepúsculo de todos los ciclones,  
grita desde el contorno de la nuez  
mientras recorre la imperfección  
viva, intolerante, malhumorada.

Me escondo porque no quiero  
navegar por sus confundidas venas,  
no quiero saberme  
húmeda de noche, de nube,  
de sustantivos que subrayan, continuamente,  
mi opacidad.

Si el amanecer me nace  
estrangulado en la cintura,  
no es error mío,  
como no lo es el naufragio del mar  
sobre la piel henchida de mi madre,  
o la insuficiencia bulliciosa  
de la luz desnuda bajo su lápida,  
ni su nombre desdoblado sobre la respiración.



Quizá si me oculto alrededor de la sangre,  
consiga mi rúbrica sin recorrer los túneles  
de interrogaciones que perforan la faringe,  
sin otros ojos que los de la muerte  
que acuna mis aguas,  
mora en mis esquinas y se derrama  
para perderme sobre la nieve,  
sobre los puntos suspensivos  
de una vida que me entierra,  
tal vez apagada, tal vez subyacente,  
pero libre dentro de los huesos,  
las humedades  
y los anonimatos.

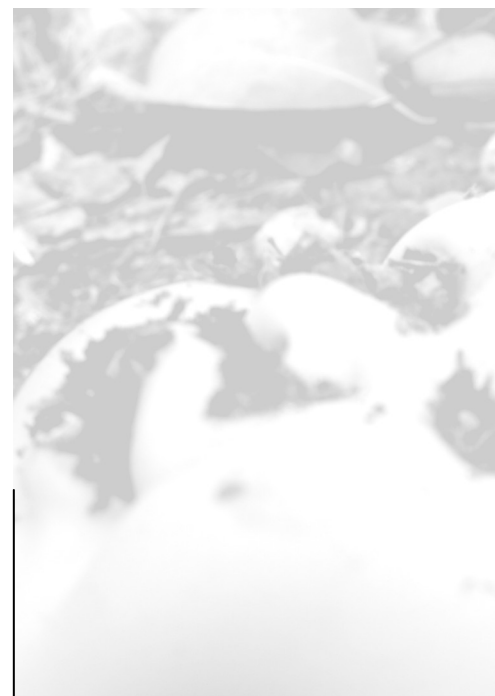


## TODO TU NOMBRE EN UN PREÁMBULO

Tu nombre en otra edad, en otro estercolero,  
con la muerte  
que infecta la impavidez de los párpados  
subida a tu cuerpo, y en la boca  
el líquido apelmazado de la noche,  
la promiscuidad de los gestos  
que vuelven a casa sobre los ojos  
y ese destierro soñado en habitaciones nuevas,  
en nuevos holocaustos invisibles.

Todo tu nombre en un preámbulo.

Así se desarrolla el olvido,  
ahonda en la síntesis de tu rostro y se despliega  
como la lluvia, mordaz.



## LA PAZ SÓLO HABITA EN FOTOGRAMAS DE TRISTEZA

Sangra el amanecer de los ciegos  
como lo hacen las lombrices  
cuando la política convierte sus lenguas  
en un color sordomudo, en tardes transparentes  
de crujidos abecedarios.

La paz  
sólo habita en fotogramas de tristeza incorregible,  
en los trozos de cartón que se suceden  
lanzando guiños, párpados y destierros.

Son solo pedazos que gritan sus miserias  
por debajo del diafragma,  
y echan a correr por las incógnitas,  
pasan estirados por el verso de cristal  
y nos obligan a imaginar el llanto del alambre,  
la pátina de unos ojos resistentes,  
o cualquier otro rincón, provincia, o país  
por el que quieran descolgarnos.



## LOS MUERTOS NOS DESCANSAN

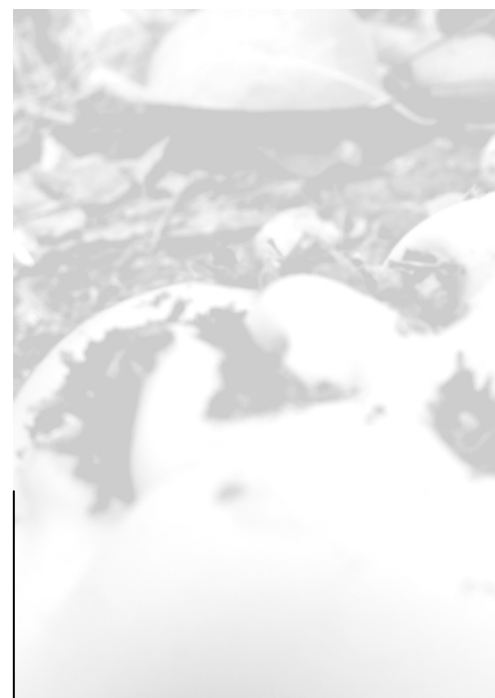
Viniste del oleaje lúcido,  
con la luna palpitándote en la frente,  
llegaste desde el amanecer calcáreo  
con el que inventas la luz,  
donde solo existe  
tu nombre sobre el mío.

El mar no podrá nunca  
comprender tus horizontes salados,  
tu abdomen crecido  
que empapa el aire y mis mejillas.

Nunca será pronto para el agua,  
para llamarte desde el límite del mundo,  
sacudir las estrellas y darle forma  
al dolor del pétalo,  
estructurar el llanto  
y dejarlo caer sobre ti para amarte.

El rumor de la noche será dulce  
si tu eco avienta el gris de los labios,  
será mi cuerpo y no las olas  
quien immortalice  
el perfil de la muerte en tus ojos.

Porque tú me enseñaste  
que los muertos nos descansan  
cuando la vida los empuja  
a besarnos la boca y limpiarnos de renunciadas,  
para que seamos capaces de nadar  
bajo el frío de la tierra  
cuando ésta nos pese.





## LA MUERTE SE SIENTA A CENAR

Mi ronquera  
se compone de silogismos de papel  
mientras llueve dentro del mar  
y la locura se dilata en un buque ahíto  
de orillas y epitafios.

La realidad  
se agrieta en la contra-sintaxis de mis dedos,  
la carne cae destrenzada  
sobre mis hijos estériles.

En este mundo neófito  
el vacío es un indulto  
a la gramática del miedo  
en un eterno paréntesis pulmonar.

Cada vez que intento toser,  
el semen viola desesperadamente las ventanas  
pero mi vientre sigue seco  
a pesar del inmenso falo  
que le atraviesa el corazón.

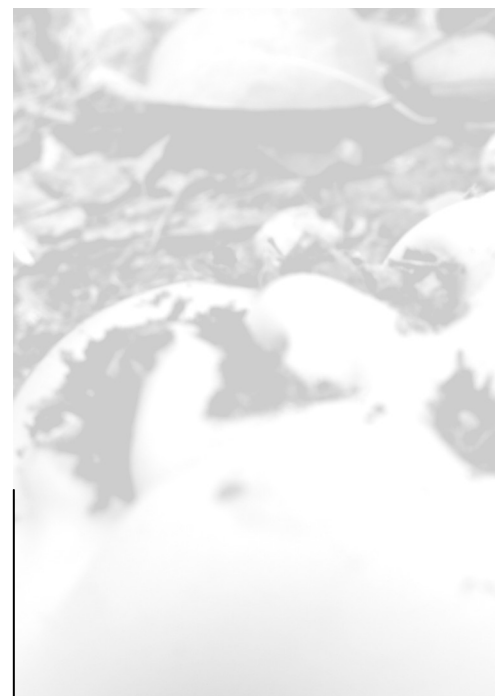
El parto es la mayor herida sobre el polvo,  
donde la muerte  
se sienta a cenar bocas, latidos, versos.



## EL OLEAJE DE ESTE COSTILLAR VACÍO

Mis manos de onda corta  
no pueden reescribir el horizonte,  
ni esa calma chica  
que se bebe el pigmento de la locura.  
Tampoco esperarte en los ojos  
que se esconden tras los postigos  
o tras la peca caída de tu espalda.

El dramatismo de mi cuello  
no es suficiente  
para detener el oleaje de este costillar vacío,  
la derrota de tu desnudez innavegable.  
Tampoco basta  
para defender mi carnalidad  
en el centro de tu vientre,  
seguir rugosa en el calendario de tus gestos,  
en tus nieblas brevemente elegantes  
que despiden la noche desde la empuñadura del beso,  
en cada habitación sin sombras prójimas,  
sin madres-brújula,  
en la osadía de cada pedazo de mundo  
que llevo a cuestas,  
y en las abolladuras de tu imagen,  
onduladas tiernamente  
sobre el mar de mis alucinaciones.



## MI PIEL UNILATERAL COMO SUDARIO

Bajo la ingele, una punzada silábica  
roza mi oscuridad y se interrumpe  
en un verbo inoportuno.

Toda declamación vierte un tono pútrido,  
su hostilidad rompe mis raíces y me intimida  
como esa medianoche sin senos suficientes  
para ajazminar el polvo que recogen mis brazos.

Huérfana, así, de sombras aromadas  
sigo hinchando los proyectiles  
y ejecuto las mentiras de mis sueños.

Declino amapolas,  
articulo las ramas de las vocales,  
adjetivo el distrito de mi voz, y sólo encuentro  
un arrecife en el vientre  
y mi piel unilateral como sudario.



## ESA BOCA TAN DELGADA QUE AÚN SUJETA TU SONRISA

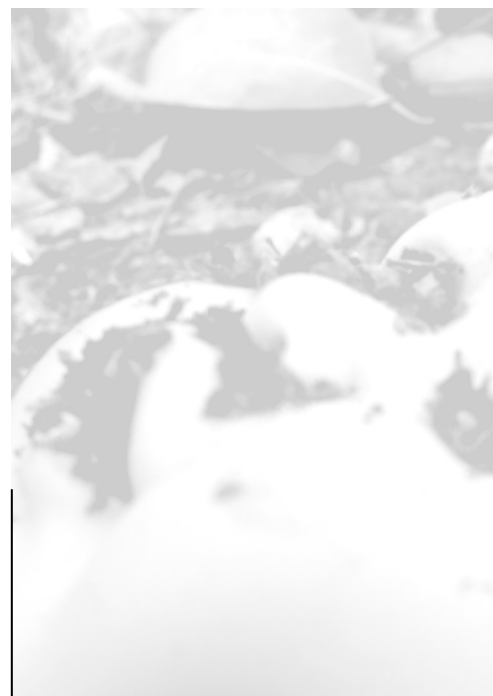
Desde el centro,  
la tumba te mantiene muerta.

El cementerio quiere desdibujar  
el labio de tu sangre escrita,  
que no sordea ante un rictus desbordado,  
ante la costra de un roce o su gruñido.

La tumba te mantiene muerta,  
aferrada a tus manos tristes y a esa boca  
tan delgada que aún sujeta tu sonrisa.

Se va abriendo la noche  
para recoger mi pesada lluvia,  
mi corazón mordido y los pocos  
paraísos que me quedan.

Yo me dejo, desde el centro.



## CON LA LECHE DE ICEBERG Y LOS BESOS DE CIANURO

Encogida pero grumosa,  
así la mañana con su génesis roto.  
Extremidades en cinta y prontas  
a fruncir el césped, a limar el legado de la noche  
que nos oxida la carne.

Así los ojos de mis criaturas muertas,  
las que yacen en la fosa sin coserse las heridas,  
con el primer nacimiento demasiado desnudo  
y un dolor grave de líquido anónimo  
que sigue oliendo a tempestad.

Así mis manos-madre,  
con la leche de iceberg y los besos de cianuro.  
Inhábiles burbujas cáusticas  
que cornean tinta sobre vejigas de celuloide  
en un intento pueril  
de alimentar con papilla a todo lo perdido.

Así yo  
acalambrada y tartamuda  
boqueo la resina de un corazón vendado.

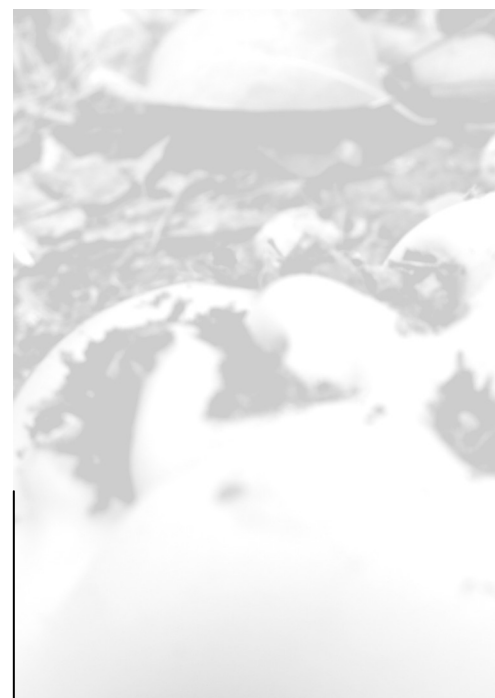


## UNA DESPEDIDA EN LAS PESTAÑAS

He abandonado mi nombre más rentable.  
He abierto la habitación de aceite  
donde mis hijos sorben plegarias,  
azulejos reciclados, nombres sin armadura  
y se abrazan al residuo de la vigilia  
para evacuar las palabras olorosas,  
y los panes de sol y lluvia.

Yo les enseño  
que en el interior de mis ciudades,  
el pezón hace malabarismos  
sobre la enfermedad de un desnudo, sobre los labios  
flacuchos del viento, sobre la humillación amplificada  
de mis manos, y que, de vez en cuando,  
consigue imitar la saliva del otoño,  
el idioma del muro, la arteria lanzada sobre el mar,  
una despedida en las pestañas,  
o la altura exacta donde el destierro  
tiene el mismo grupo sanguíneo que mi horizonte.

El problema vendrá  
cuando aprendan demasiado y me conviertan  
en círculo herido, en urna de sal, en el lienzo  
menstruado sobre el vientre,  
y me dejen  
definitiva y oxidada  
sobre una tarde inédita.



## LAS BALAS, LOS NIÑOS Y LOS MUÑECOS DE NIEVE

Los ojos no dejan escapar el miedo,  
lo arrinconan en la soledad de una caricia  
mientras bañan de palabras el océano.

Puede que la mirada siempre haya sido precoz  
y ese conjunto de sílabas en remojo,  
no sean más  
que gritos disimulando la espuma en la batalla.

Será la cicatriz quien cave jóvenes cunetas,  
quien construya muros de papel,  
misiles como heces de consonantes rancias  
que ya lo han manchado todo,  
mientras sus vocales  
sumisas, esperan detrás del frío,  
a esa ciudad que acuda a rescatarlas.

Mi casa duerme intranquila  
desde que oye los zapatos de la derrota,  
clavando fuerte sus punteras sobre las balas,  
los niños, y los muñecos de nieve.

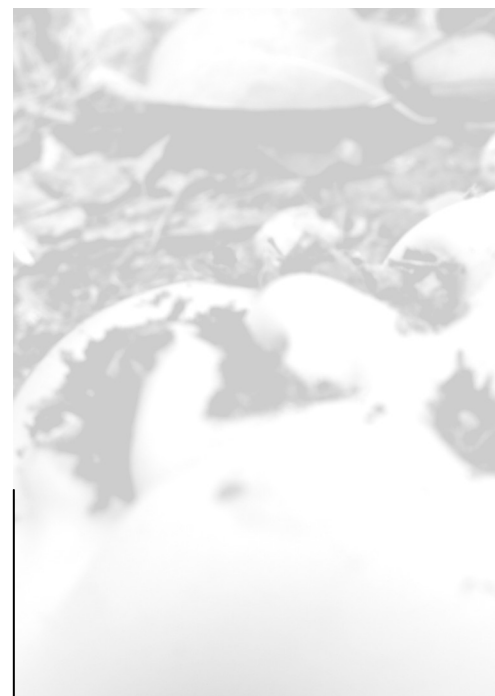


## LA VENGANZA DE LOS PRONOMBRES POSESIVOS

La luz exhuma la madurez oval  
de un párpado siniestro  
que quiere cerrar los precipicios,  
silenciar la arruga de los minerales,  
resolver el ajetreo de las hormigas,  
curvar la diagonal de las fronteras,  
o agarrarse al límite de un poemario,  
justo donde el adiós  
es siempre un escándalo prematuro.

Esa luz obrera  
sube muy tempranamente  
por cuellos apátridas,  
desolados e incorpóreos,  
atornilla la respiración  
de todas nuestras sombras  
y escupe abreviaturas de carne,  
seudónimos exiliados  
de un mundo en banca rota.

Ella es el huésped indisoluble  
de todos mis secretos,  
el asfalto del que brota mi biografía,  
la dimensión de mis transparencias, las playas  
donde se echa a dormir mi desorden,  
la culpable de un par de mofletes  
espías de la decepción.





Ella conmuta la pena  
a mis sinónimos,  
absuelve los riesgos de mi nombre  
y me permite ser de nuevo  
un esbozo de magulladura,  
su feliz escombros, una hermosa  
conjunción de dobladillos dóciles,  
cicatrices domesticadas que, fusil en mano,  
aplican la venganza de los pronombres posesivos  
sobre aquellos que ya no aman, ni mienten,  
ni se escriben sobre una piel encuadrada.





## CRIATURAS ABISALES

Si tú eres quien tira de la cadena  
dejaré que la cisterna actúe  
y se lleve todas las palabras-hélice  
que **decoran** mi garganta.

**enfrentate** a mi lengua con la azada lista  
para abismar los surcos yermos  
y convertir mis magulladuras saladas  
en Morse para criaturas abisales.

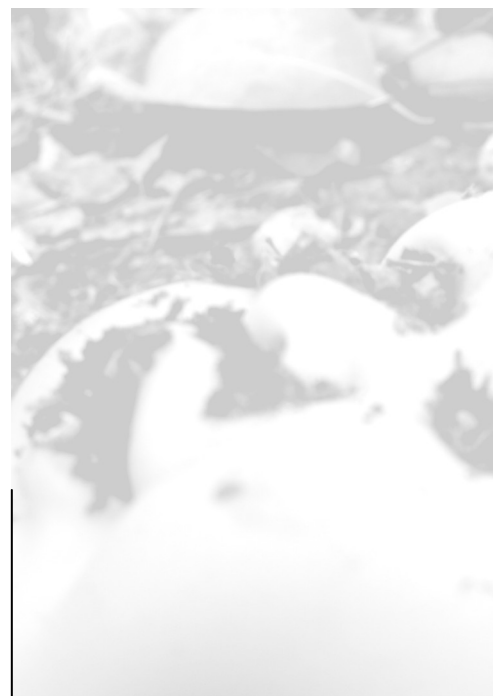
**HAY VERGÜENZAS QUE PARA VIVIR  
SOLO TIENEN QUE SODOMIZAR EL TIEMPO**

¿Puedes tú tocar el grito?

La piedra deja de sangrar  
cuando llueve tarde  
sobre todos aquellos que no esperan  
lentitud ni presagio, sobre los que nos miran  
desde el interior de la lágrima, desde el humo  
empalado por los bosques, desde la cintura  
de un verso que se ahoga.

Enjambres de ancianos  
apedrean a las embarazadas,  
para que no hayan más labios líquidos,  
más niños horizontales, más esquinas donde morir.

Hay jirones de nube  
empeñados en vivir en los cubos de basura,  
y hay vergüenzas que sólo tienen  
que sodomizar el tiempo y regresar,  
victoriosas.



## LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON

Llega el sueño y abro el grifo  
para dejar correr la acústica de mis pentagramas  
en su último intento de brillar de agua,  
y me embarazo de blanquísimas palomas,  
tan urbanas, tan de alféizar,  
que no echo en falta el beso de las nubes.

Luego caigo en el mar,  
he olvidado mi respiración en el humedal,  
y toneladas de muerte vienen a cubrirme de breas,  
algas y otras dimensiones.

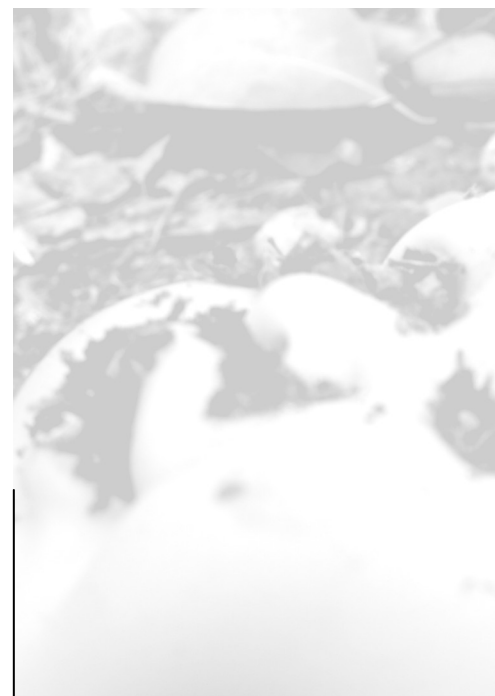


## EL CENTRO DE TODAS MIS CENIZAS

Como una fuga irreparable, desde la fotografía,  
me abraza la turbación de esos ojos indigentes,  
abolidos por el tiempo que te hizo verdad ilesa,  
materia gravemente húmeda, beso dolorido,  
caricia apretada al pronunciarte.

Caes entre mis brazos, acabada,  
completa sobre mi pecho,  
una y otra vez,  
con el sonido del dolor de tus verdes altos  
derramando la tristeza.

Vuelves,  
lunar y llena de orillas,  
a beberme despacio, a recitarme la luz de tus pétalos,  
las aberturas de cal de tu nuca,  
enumeras mis márgenes,  
interceptas las dudas morfológicas  
que laten sobre tus fronteras,  
sobre esos horizontes detenidos  
que ahora nos separan, y te quedas a mi lado  
encadenada al miedo que agujerea el pómulo de la tarde,  
con las manos ofrecidas a mi palabra terminal  
que te lleva,  
profética,  
al centro de todas mis cenizas.



## EL LUTO DE MIS DÍAS RECIÉN REGADOS

El dolor silba por todas mis horizontalidades,  
escapa desnudo de pájaros y melodías,  
se agranda por la lentitud de mis huesos,  
enciende su hermosura  
infectada de crepúsculos y mece mi cobardía  
en un intento de extraer la pureza  
de su acto amoroso.

Pero el cuerpo se resiste,  
espía la orfandad atravesada en los labios,  
aprisiona el aire en los balcones  
y lo retrae hacia el depósito del pecho,  
con los pómulos de la tristeza en la boca,  
dispuesto a proyectar su nombre traslúcido  
lejos del naufragio,  
más allá de la latitud del miedo,  
listo para reunir a la muerte  
que convoca madrugadas y lanzarla  
sobre la discordia de los colores, sobre el aceite  
diluido de los corazones en conserva  
y sobre esta enfermedad de escarchas  
que suma apósitos amarillos  
al luto de mis días recién regados.

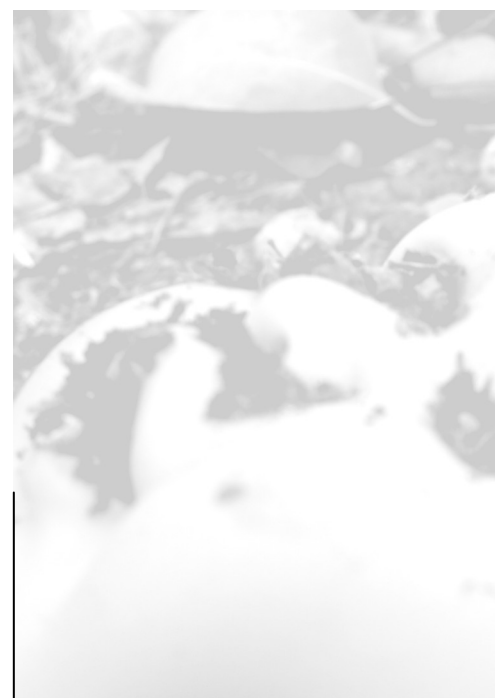


## QUÉ OLOR A LEJOS ME LLEGA DESDE EL CENTRO DE LA TARDE

He visto mi esquila en la prensa, pero no me fío  
aunque me resulta extraña esta mirada en fuga.  
La pasta dental  
sigue aferrada a los dientes del espejo  
y la baldosa que me dejó lisiada antes de ayer  
vuelve a saludarme.

Me abrazo con esmero,  
no sea que se asusten mis costillas  
y expulsen de una guantada a los pulmones,  
con esas cosas no se juega,  
que luego le queda a uno el mal sabor de boca  
de no ser más que una anécdota poética  
dentro de los actos heroicos de la muerte.

Pero qué olor a lejos me llega  
desde el centro de la tarde,  
qué insólito este mediodía por mis labios,  
todos estos arrecifes de carne,  
de lamentos, qué amarga esta sequedad  
en la faringe y esta mirada,  
esta mirada que huye  
por los ángulos abiertos de los cristales.





## MI CASA ES DE CARNE AGUJEREADA

A Sarco Lange

*Ella murió tu muerte.*  
*José Luís Hidalgo*

El hambre es un silencio extraño  
donde las aceras se ensanchan  
para que quepan más muertos.  
Deambulamos escupiendo fríos  
sobre violines exangües  
que nos hacen avenida, autómatas de talco  
sobrevolando los golpes y el alquitrán.

*La gana és un silenci estrany*  
*Cesc Fortuny i Fabré*

Mi casa es de carne agujereada y está hueca,  
sólo la luz insomne se suicida en los palcos,  
me busca para abrirme una fosa, y yo  
tengo el torso escondido detrás del sillón  
por si alguien lo enhebra  
antes del próximo holocausto.

Amanece de nuevo  
y el miedo sigue en los bolsillos.

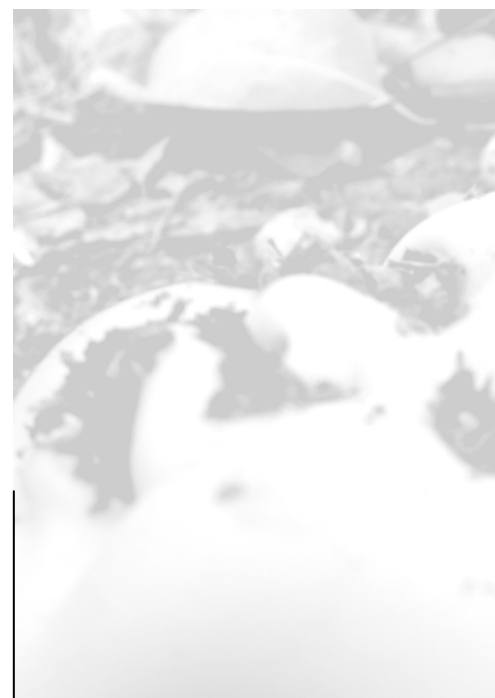


## EL DÍA, A VECES , NO SABE CUANDO RETIRARSE

Otro perro entre un montón de perros,  
eso me decía W. C. Williams hace apenas un minuto,  
cruzando la vida  
por un atlas inexistente en los pómulos del mapa  
que llevamos en cada mano.

El día, a veces, no sabe cuando retirarse,  
cómo morir sin vomitar a un hombre,  
demonio o dios a voluntad,  
en esta autopista de peces yodados  
donde se estrangulan las sirenas  
y siempre hay un niño dispuesto  
a ser nuestra más fiel calcomanía.

Pasar por encima de nuestras miserias  
borrachas de celuloide, no ha sido nunca fácil,  
hay demasiados trocitos de papel con forma humana.



## DÉJAME FLOTANDO POR LA HUÍDA UNA VEZ MÁS

Si no quieres que vea el brote azul  
abierto sobre tu vientre,  
deshábítame de palabras,  
que no me llegue  
el rumor escrito de tu cuerpo.

Deshiláchame el semblante, que caigan las sienes  
por mis exclusas, que se precipiten  
sobre la soledad de los botines  
que se quedaron pequeños.

Niégame los ojos y no me nombres nunca,  
desbautiza mis noches,  
barre todos los arrecifes cansados de la arena  
que me crece por dentro.

Desconstrúyeme despacio  
y déjame flotando por la huída  
una vez más,  
átame a la nostalgia salobre del lagrimal,  
antes de que todo acabe, antes de que no sea más  
que un reflejo abrazado a la verdad del agua,  
al perfil de unos labios  
transparentes como una idea,  
como una sombra,  
como tú  
cuando te sueño cosida a las olas,  
inerte sobre julio, lacia, húmeda  
y gravemente adherida a mis entrañas.

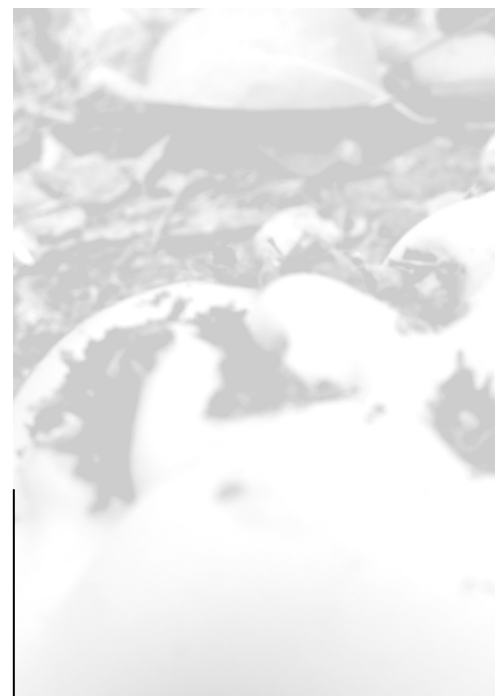


## TUMBAS PARA FLORES PINTADAS

Si pudiera volvería a destruir tu lunar,  
esa peca de agua sobre el pecho.

Pero no puedo convertirme  
en ladrón de marionetas,  
aunque en el gueto de mis ojos  
haya tumbas para flores pintadas,  
una casa de muñecos con parches en las sienes,  
y un montón de mariposas  
con los colores abiertos  
mordiendo la inocencia que nos queda.

Al Mediterráneo le bastó  
con una sola declaración  
como toxina afilada y fuiste liquen hereje,  
rompecabezas irresoluble en mi garganta,  
orquesta de humedades  
que me mueren lentamente  
y me dejan escrita sobre un azul inadmisible.



## LA CENIZA ENCERRADA EN MIS OJOS

Los peces nadan a plomo  
al otro lado de la noche,  
como un sol terrible  
que quisiera quemar las palabras  
veneno abajo, poema abajo,  
morder los pasos de la estrofa  
para engullir con furia su felicidad letal.

A la página le pesa el vientre  
mientras diseña la tarde,  
con la piel rota  
se balancea sobre los sueños  
que navegan sangre arriba, libro arriba,  
para arañar el desnudo de los relojes,  
la pobreza de su instante,  
suspender el futuro encharcado en las estatuas,  
el sudor de las mariposas, su vuelo muerto,  
y asumir, de paso, el zumo de la herida.

Todo parece estar cansado de vocales,  
de labios costosos  
que sobrevuelan los nombres  
posados ante mi fotograma  
y bailan sobre la ceniza encerrada en mis ojos.

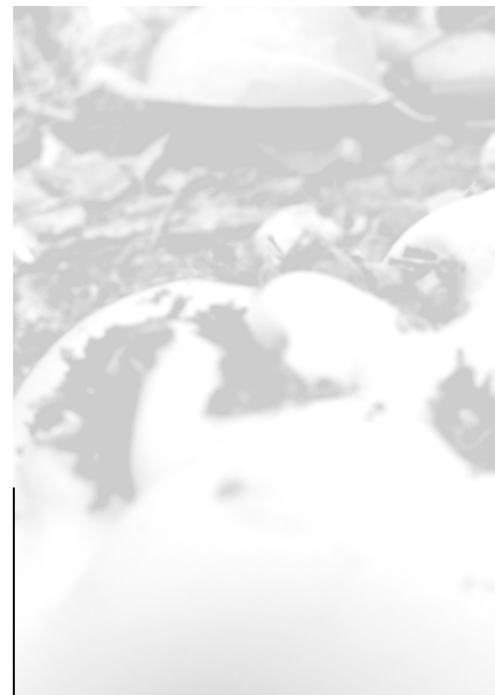


## JUNTO A LAS PALABRAS ABRAZADAS AL FRÍO

Ese instante que me mira de frente  
vomita la sombra adoptada por mis venas,  
se desliza en el intestino de cada curva,  
haciendo de su viaje una muerte distinta,  
un sudor acurrucado  
en las alas de las nubes, una calle aún viva  
sentada sobre mi desierto.

Me señala llena de agua,  
llena de verdades diminutas,  
y suspira ante esa infancia con poco uso,  
la misma que coloqué en el jarrón  
junto a las palabras abrazadas al frío.

Ese instante tiritita cuando huele mi locura,  
delirante de féretros labiales  
que mastican mis siglos  
y con esa sed abierta  
siempre clavada en la boca del estómago.



## ASÍ, COMPLETAMENTE CRUDA

Dejaré que los perros me coman,  
que los gritos calientes de los carburadores  
desnuden esta sequedad.

La boca en llamas, como el poema  
que me dedico cuando mis dientes  
inventan la lluvia, tan horizontal  
como la garganta amanecida del cielo,  
sin flores astutas  
ni plegarias sonoras, sin invitados  
demasiado grandes en noches prietas, sin niebla  
en los pulmones, ni buques empujando el olvido.

Así, completamente cruda,  
encenderé el agua, invocaré las cosas cerradas,  
los pétalos que llegan temprano al cementerio,  
el último gesto animal del aire,  
toda la pequeñez de la respiración de un muro  
que hace tanto  
liberó sus piedras, sus andares y su memoria.

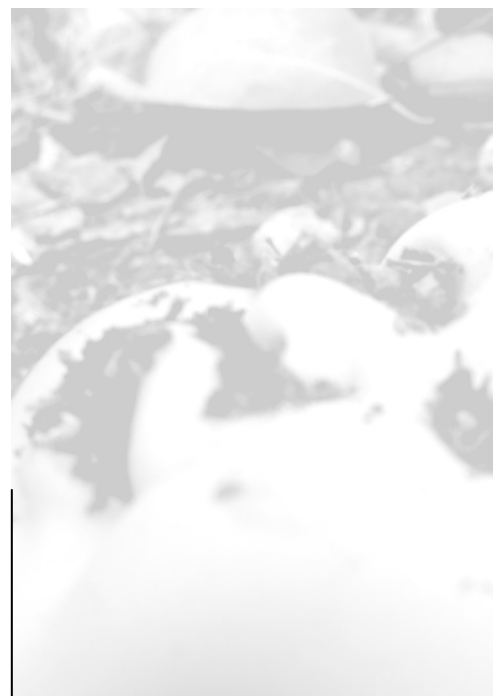


## LAS HOGUERAS QUE ACUNAN MI FUSELAJE

Tu silencio desordenado  
es el claxon que rescata mi memoria  
y me devuelve a una música anieblada  
o a esos acordes casi quietos  
que reconocen mis sombras más feas  
y que encalan mis pozos,  
mis patios y mis clandestinidades.

Tu mutismo cauto  
comprende  
toda suerte de playas de alquitrán,  
los besos despintados,  
las hogueras que acunan mi fuselaje  
y todo cuanto desloa mi nombre  
a este lado del mar.

Si no fuera por el chamanismo de tus ojos,  
mis trenes serían prófugos  
en un cuerpo fronterizo  
sin colores, ni barcas, ni islas  
donde verter el azul más ancho  
y sin queja alguna.





## NADA ES SUFICIENTE Y TODO ES EXCESIVO

Y yo sigo en el zaguán de mis edades,  
abrazada a la brea  
que negocia con las sombras  
el nuevo impuesto fluvial, el mecenazgo  
de la aurora que no cabe en la ventana  
y esa hendedura en el vientre  
por donde escapa  
la vida que nos queda, a suspiros,  
a bocados, a estertores de luz y su sonido.

Dudo si dejar la cancela abierta al desencanto  
o echarle el cerrojo a la policromía de las vocales  
arañando la piel de las naranjas  
y a esas bocas ingenuas que respiran, lentamente,  
el eco de los nombres.

Nada importa  
porque nada tiene un valor absoluto.

Mis huesos no me pertenecen,  
como no son más las tejas  
que he apilado con los años  
para subirme a la garganta del sol,  
nada es suficiente y todo es excesivo,  
hasta la tinta que derramo cada día  
en mis arrugadas camisas de papel.

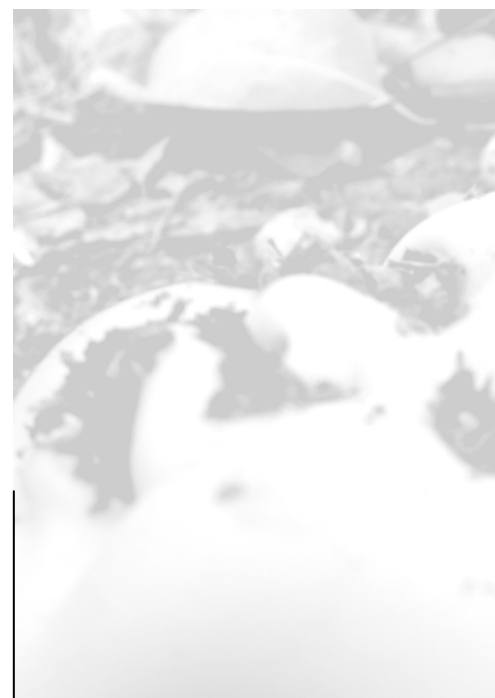


## DIFUNTA EN PARALELO

Ladeas la cabeza  
en el corredor de mi muerte,  
y tu milagro natural me bautiza  
dejándome sin sombra, difunta en paralelo.

Mis rompientes vigilan el funeral azul  
por si tu blanda huella me responde,  
y ciega mi doble respiración  
siéndome ya imposible  
devolverte a lo muerto.

Vivirte a este lado del mar, me acanala,  
duplica el naufragio de mis besos,  
pero prefiero esta aventura negra  
a recorrer a lo largo  
el dolor que me patrulla.



## EL ECO NO TIENE PLAZA EN ESTE MAPA FURIOSO

Un pétalo suicida acaricia la luz,  
baja la escalera de los terremotos  
para dormir sobre un muro, para abrirle  
el vientre al deseo y colocar la locura  
en el punto de mira de los puentes.  
Mis ojos siguen el vuelo de su sangre,  
su aventura infantil hacia el beso frío  
de ese color apuñalado  
por todos los que mueren sobre la esperanza.

El trayecto es corto, demasiado corto  
para una caída perfecta en la oscuridad,  
el eco no tiene sitio en este mapa furioso,  
tan sólo queda el atroz desnudo de las bocas,  
cabezas hermosamente mutiladas  
y el rostro de un poema sin perfume  
que me habla rompiéndose  
sobre un sabor amargo y se mata lejos,  
en el exilio de los nombres fusilados.



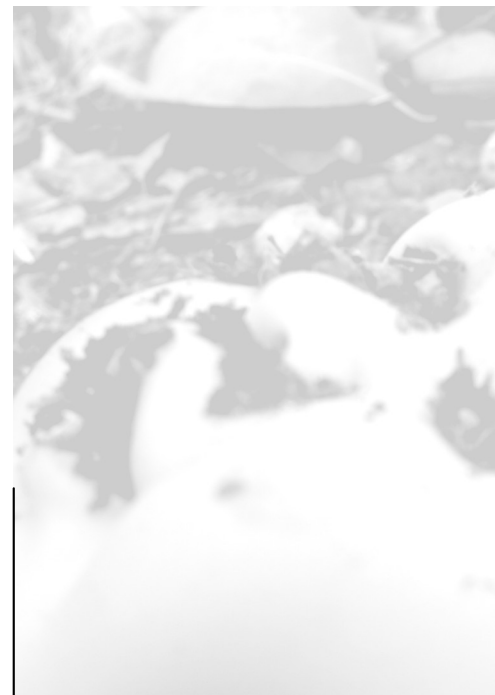
## LOS MURCIÉLAGOS INCRUSTADOS EN EL PECHO DE SUS PLAYAS

Una esponja empapada  
borra el rostro de los difuntos.

Pero no es suficiente,  
nunca es suficiente para la soledad  
de los cadáveres que asean sus muñones  
en lavabos extranjeros, se peinan  
los bolsillos en busca de una carta  
que haga real su estatura,  
su piel de muelle y despedida,  
sus labios como canoas  
que nunca fueron libres frente al mar.

Tampoco les basta el aliento unisex  
de una trinchera en forma de corazón,  
ni los murciélagos incrustados  
en el pecho de sus playas, ni las patrias malheridas  
que aprendieron en los libros, ni los países muertos  
de Zurita que manchan ahora el horizonte,  
esa última horizontalidad posible  
que guardan en los ojos sus rameras.

En la cicatriz del barro,  
se doblan los huérfanos del aire.



## POR SI TE VEO VOLVER SOBRE LAS COSAS

Una fiebre nueva  
es la munición necesaria  
para tatuar el agua de tus ojos,  
perdidos en el duelo de las olas  
que laten entre mis dos pechos,  
y que parte en gajos  
los minutos de mi noche.

Tu tacto suspendido en mi mejilla,  
con el color de la tragedia saliéndote del cuerpo,  
desatadas las manos que conozco,  
haciendo encajes con la memoria de los días  
que cuelgan de la pared y se derraman,  
abandonados sin tu sombra,  
escabrosos sin las alas que inventaste  
para volar con el silencio.

Me tienes clavada sobre el mar,  
arterial y súbita,  
salada y expectante,  
por si te veo volver sobre las cosas  
y me da tiempo a descolgarte de la muerte  
con la urgencia de todas las espumas.



## EL PEOR CRIMEN DE CUANTOS PUEDAN COMETERSE

El peor accidente de cuántos podamos imaginar es el de un libro atropellado.

Con letras puntiagudas perforando el intestino de sus bordes, un trasatlántico que escora a pie de página sin entender la dificultad respiratoria de los arrecifes, o el color macilento de las páginas pares, el vuelo terminal del aguilucho que sostiene en el pico acentos con sombrero.

Nada más cruel que una nube encapuchada lloviendo textos en desorden, un traficante de verdades con el brazo roto, un puzzle de bicicletas bajando sin freno por el lomo cuarteado de las palabras, sorteando colinas de paréntesis esquizofrénicos, paisajes sanguíneos que pronuncian su última plegaria, tan tuerta, tan superflua, como el resto de despojos que yacen sobre el asfalto.

El peor crimen de cuántos puedan cometerse es acudir al entierro de un libro, con la mirada ciega y sin un réquiem de celuloide en el bolsillo.



## LA SONRISA LÍQUIDA QUE ME ATRAVIESA LA CINTURA

Tengo un monstruo de agua  
clavado en las encías, por eso mis ojos  
se licuan cuando flotas sobre la sal de mis paredes  
y tus labios saben a cerrado,  
por eso me doblo sobre mi estribillo,  
con la esperanza de amarillearme un poco antes,  
correr lejos del azul último,  
esconderme en el centro de la lluvia,  
y contar en voz baja las vértebras de los colores  
que se acuerdan de ti y te repiten.

Sigue siendo líquida la goma de borrar  
que uso para salir de julio,  
como un prólogo de madera  
que esperase la venida de tu playa  
para chapotear amanecido, para investigar  
el invierno sectario de mi vientre  
y colocar mi corazón sobre tu pelo triste,  
afinar el limbo, retocar la herida de tu doble muerte  
y subrayarme sobre el desastre de tus vísceras,  
sobre el humo de tu cuerpo roto.

Y tú sigues hundida en los fragmentos,  
en la espuma acostada, en mis charcos navegables,  
en el vértigo del lagrimal , y en este deseo  
inexplicable de volver al rigor del mar  
y ser pez improvisado,  
colchón donde heredar el llanto,  
puño, lápida o transparencia,  
la pista de aterrizaje  
para que vuelvas a hablarme de humedades al oído.

## ALLÍ ABAJO HUELE MÁS A SANGRE

Las moscas son pizcas furiosas de vida

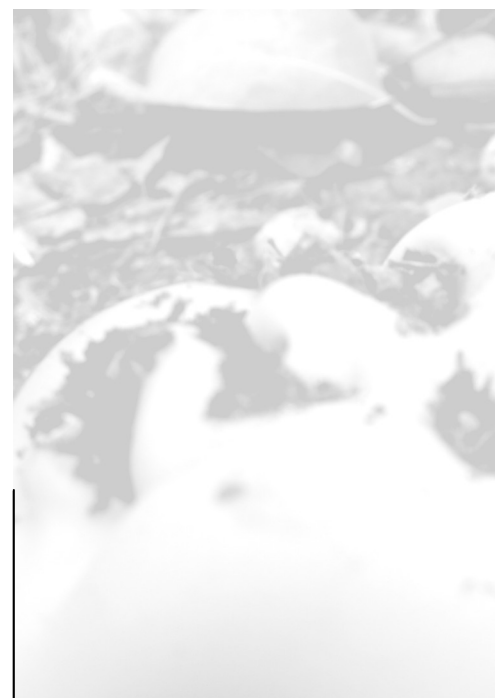
Charles Bukowski

Entre mechones de estrofas  
se hace viejo mi personaje.  
Uno cualquiera, marginal por vocación.

Con la lágrima desenfundada  
apunta al infierno mientras descuelga los diablos  
de más allá del cristal,  
con el fusil atiborrado de nubes,  
y un amor tullido haciendo cola  
en la quinta sombra de mi muerte, en la quinta muerte  
de una sombra, una cualquiera, marginal por vocación.

Y así se aguja mi persona,  
que ya ha perdido una sílaba mientras se dirige al matadero  
con un montón de letras en negrita  
subrayando la entrepierna.

Y lo noto.  
Allí abajo huele más a sangre, porque ahora,  
la estrofa sabe contar,  
y no se le escapa la mediocridad  
de mi argumento, ni los alaridos  
que rezuman por pletóricas grietas,  
ni los naufragios imberbes y borrachos  
que tanto me saben amar.





## UNA TRAMPA PARA CUCARACHAS TRAFICANTES DE ROCÍO

Una bayeta soleada para quitarle el polvo al orgullo,  
unas cuantas secreciones en las esquinas flojas  
para que brille el desorden de mis ojos,  
que ahora está tan planchado, que hasta le nacen  
ramitas de eucalipto en los ojales.

Las arrugas colgadas de la percha,  
para que no deformen más la cintura  
y acaben preñadas de mejillas y cuellos acorchados.

El insomnio en los bajos fondos del baúl,  
junto al dolor de las ruinas  
y los bosques que se querellan con la humedad.

El aliento en el estante más zurdo,  
donde guardo los besos de mi madre,  
las noches nómadas,  
y una familia de cucarachas traficantes de rocío.

El temporal me ronca en la nuca mientras  
pongo en orden los bostezos  
y cuelgo en el guardarropa mis próximos pasos,  
los tatuajes del mar, y alguna que otra nube  
perseguida por el olvido.

Y ahora que todo está donde debe estar,  
dejadme quieta  
sobre el dulce anonimato de mi infierno.



## ABULTADO Y REPLETO DE FLUIDOS

A Marlen Denís

Buscas la lluvia estéril de mis ojos  
en el almacén de este cielo cuarteado,  
o en la saliva del cerebro  
donde las nubes  
estrenan un lápiz labial para besarme.

El azul te arde en la nuca y esperas  
a que la muerte lo llene de paja  
para poder recordar el oleaje del mundo  
y llenar de polvo la boca de los nichos.

Sigues buscando la sangre en tu fusil,  
la pólvora salífera con la que conjugar los huesos.  
Regresas de la memoria de tu padre,  
abultado y repleto de fluidos  
que me entregarás como en un temporal  
porque sabes que no hay vida  
en las extremidades de tus barricadas.

Necesitas mis lunas seminales,  
mi lengua de ciudad recién nacida, los balbuceos  
de estos chupetones locos, de estos besos con truco,  
para propulsar tu esquelética sombra  
hasta el crepúsculo del pezón.

Lo sabes  
y buscas la leche  
que te permita entrar en el invierno  
y la humedad que pronostica la cúpula inalcanzada  
de la más eterna de las noches.



## POR LAS COSTAS LÍRICAS DE MIS ESCALOFRÍOS

Mi cuerpo pregunta tu apodo,  
busca los meñiques del aire  
con los que articular el desnudo  
de la deserción de las hojas.

Hace falta un día muy ancho  
para amanecer completa,  
desarmada de muros y raíces,  
y sentarme sobre el pálpito de los siglos,  
para escucharte recitar mis hombros,  
mi cintura dolorosa, el eco de las deformidades  
que me hacen paloma,  
herida dulce, sueño táctil.

Para oírte, crecería desecando  
los charcos donde abrego los ojos,  
resumiría mi pecho bajo el agua,  
incrustaría pedazos de sol en mis palabras fijas,  
haría que bailasen, abstractas,  
por el filo de los versos que abren los poemas  
y los infectan de flores,  
albas y meridianos.

Y cuando vinieras a golpear mi vientre opaco  
me levantaría translúcida a besar tus promesas,  
para dejarte en reposo sobre los pétalos,  
sobre el perfume vivo de mis cicatrices,  
y me rendiría mojada a ese humo,  
que va anunciándome despacio  
por las costas líricas de mis escalofríos.

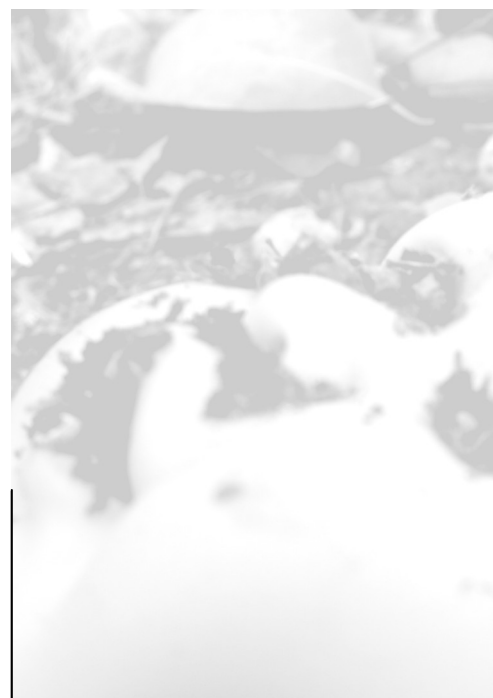
## MI INFINITO FINAL

a Cesc Fortuny

Túmbate en mis ojos,  
aparta la sangre de colores,  
salta de una edad a otra  
y acaríciame con ese lenguaje atonal  
que presencia el linchamiento de mis besos  
y atropella mi urgencia detenida  
entre paréntesis y tiempo roto.

Como albañil en esta ciudad encorvada  
que llevo en la cintura, con sus muros tentaculares  
y con todas las nubes en la garganta,  
haces de la voz, entierro seco, y de la luz,  
gatillo perfumado.

Eres ya mi incalculable futuro,  
pero yo quiero que seas  
mi infinito final.



**PASA EL VIENTO, EL AZUL CALLA Y LA JAULA SE ABRE  
EN LOS LABIOS**

La noche ladra,  
repta por este cielo amarrado al sol,  
los ladrillos esperan,  
espera la tarde, la locura de las amapolas  
y este ventanal taciturno  
que resume la erección de la oscuridad.

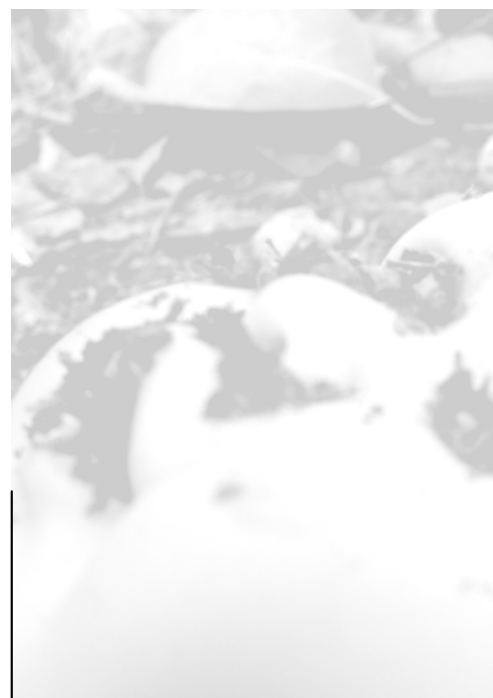
Al final todo concluye  
menos los gritos luminosos,  
la pugna del agua, el llanto del beso, la gnosia  
de una estrella vacía, la acústica de los siglos  
que viven detrás de mi musculatura,  
todo, todo se aquieta para dejarme abrazada  
a la frase que nunca me reconocerá,  
mientras mi pelo tiritita  
y pasa el viento, el azul calla, y la jaula  
se abre en los labios  
para desnudar al monstruo roído,  
que sigue gesticulando en el espejo  
mientras esculpe miles de nichos  
donde enterrar los amaneceres.



## EN CADA RINCÓN LUMINOSO DE ESTE INFIERNO

He abierto la boca hasta morir  
sobre un paisaje hervido,  
derretida en los colores, he contagiado al mundo  
y ahora debo cerrarme  
para no derramar la tristeza.

Mi corazón no es más que un amanecer  
informe que delira,  
un esqueje de brazos neutros  
bailando con la tarde,  
porque he sembrado noches quemadas  
con grafías labiales que sabían volar,  
he verticalizado el cielo para aumentar  
la agilidad de la soltura,  
y ahora debo huir para que no detonen  
los manantiales, para que el papel asuma  
el azul esbelto de la tinta, los pliegues del agua  
recogida en cada estrofa,  
en cada rincón luminoso de este infierno.



## EL POEMA TIBIO HUELE A JULIO Y A OLEAJE

Una ciudad emproa  
el infinito invierno de los labios  
y decapita el agua sobre el papel.  
Se derrama mi cabeza  
con el volumen del mundo en las entrañas  
y algunas pesadillas de esparto por trenzar.

Me duele la primavera,  
el prodigio que acontece  
cuando calla sobre mi abdomen  
y se duerme poco a poco la casa,  
dejando la voz satisfecha en el silencio.

Hay habitaciones en mis pulgares  
que nunca podré cerrar,  
exilios donde mis nubes anidan  
más allá del aire, más al fondo  
de la cavidad de un abrazo,  
como un destierro dormido  
que precisase de mis nombres  
para incendiar la tragedia  
de los océanos inhabitables.

Hay algunos rincones  
de alfabeto desconocido  
donde la derrota sabe a verano,  
y el poema tibio  
huele a julio y a oleaje.

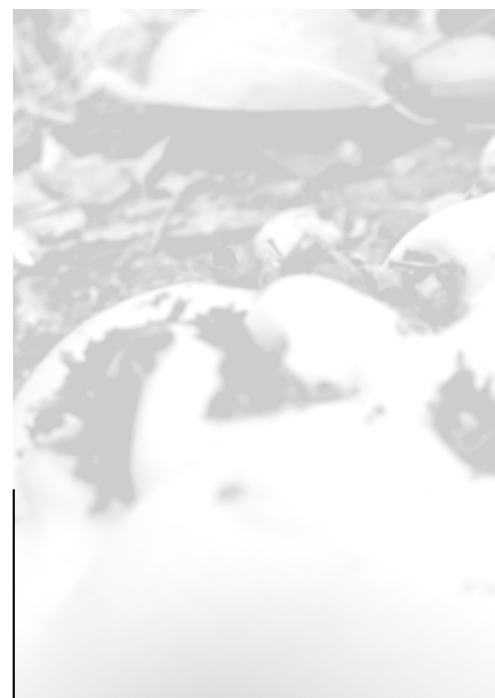
En esos paréntesis  
es el espanto quien me salva de la urgencia  
de cerrar los ojos y olvidarme.

## LA AUTORÍA CENICIENTA DE TU ÚLTIMA MIRADA

He venido para erosionar tu ausencia,  
vertebrar el ruido del agua en tus pulmones  
y convertirlo  
en un réquiem bellissimo  
para todos mis pedazos.

Vine a ordenar  
la geometría de tu estómago  
en memoria de ese azul  
con el que pintaste tu nombre  
sobre el lomo de los peces.  
A borrar de mis párpados  
la contradicción de lo muerto,  
vine a ser la mesa camilla de tus tirabuzones,  
el páramo doloroso donde bruñirnos la piel  
y dejar dormidas las madrugadas.

He venido a por ti mojada de autismos,  
de versos revueltos en los muelles  
esperando aquietar el alba,  
trastabillando con mis bordes  
que reclaman tu reposo,  
tu declive,  
la autoría cenicienta de tu última mirada.





## **ABULTADA Y CHORREANTE SOBRE UN TIEMPO DETENIDO**

Un incendio entre las sienes,  
un oasis navegado por extraños invasores  
que estrenan la tristeza  
cuando emproan la sombra,  
silenciosos como este mar encogido  
que permanece quieto  
en la boca de mi estómago.

Y por más vidas que retenga en el alféizar,  
por más que ordene la mirada y limpie el miedo,  
tu cuerpo sigue recogido sobre las playas,  
en el desierto de mis manos,  
escondiendo solo para mí la belleza  
narcotizada de tu espejismo.

Nunca voy sin ti a pensar en las palabras,  
a medir la estatura del dolor  
que te pronunciará al atardecer,  
cuando se vaya apagando el mundo y el aire  
empuñe las copas inmaduras de los corazones.

Nunca voy sin ti a enguantar  
la llaga azul que me sostiene,  
a sublimar la elegancia de la huída  
que muere bajo el agua  
y me deja abultada y chorreante  
sobre un tiempo detenido.

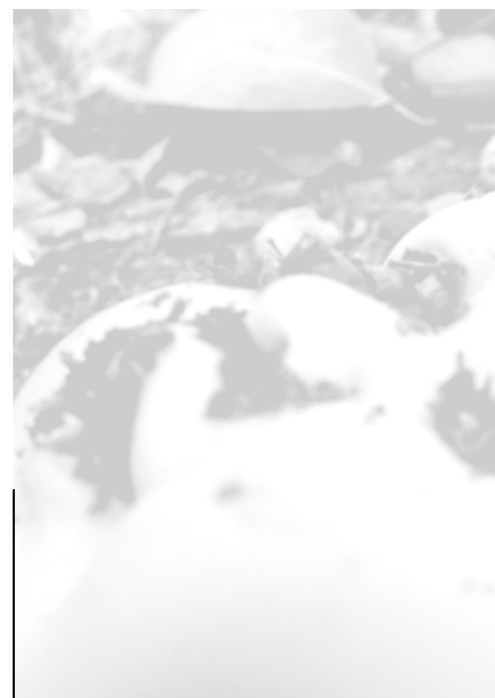
Nunca voy sin ti a ninguna parte,  
aunque otros digan  
que el iris se me está volviendo arena  
y cuando lloro, se crece el mar horrorizado.

## TODO CUANTO EMBRAGA EN MI NOMBRE

El genoma de mis verbos suda y huele a grillos,  
sin dientes, pero sin un solo paso suicida,  
pide tristezas a domicilio y un amor underground  
aprovecha para entrevistarle  
en una habitación de pequeña tirada  
y publicar sus delgados besos en los dominicales.

Pero al conjugarme, el acopio de cromosomas  
se horizontaliza y mi peso  
sin drama, sin bicarbonato y sin estómago,  
-cada vez más hermético-  
le gruñe a mi silueta manipulada, esquelética,  
como un borrador de ataúd a mi altura.

Así que poco interés tendrá para el mundo  
la información genética  
de mis estrofas de segunda mano,  
ni la fase terminal del carburador  
que pone en marcha una sola palabra,  
si todo cuanto embraga en mi nombre  
depende de la hermosa aceleración del peligro  
y el desahucio inminente del freno  
en la periferia uterina del poema.



## EL INFINITO QUE LLEVAS ABRAZADO

El cielo vuelve a mí  
con el corazón dando tumbos,  
los edificios despiertan  
con heridas en la frente  
y enumeran, a sus pies,  
los cráneos rotos de los árboles.

Disfrazada de animal,  
paseo los colmillos por el invierno  
y me cercioro  
de que no hay mayor tragedia  
que abrir los ojos y verte añil  
cuando boquean los peces y me borran.

Nado por tu muerte, busco la aventura  
de repetirte, ingrátida como el infinito  
que llevas abrazado,  
sonriendo a los minutos que te sobran  
para decirme que aún eres necesaria.

Salgo de tus mejillas  
envuelta en colores caídos,  
húmeda de dolor, y no soporto más  
el aroma imposible de tu pelo, la elegancia  
salvaje de esta ausencia que me rinde  
y me descuelga, otra vez, por tu milagro.



## ENTRE EL HORIZONTE Y LA TORMENTA

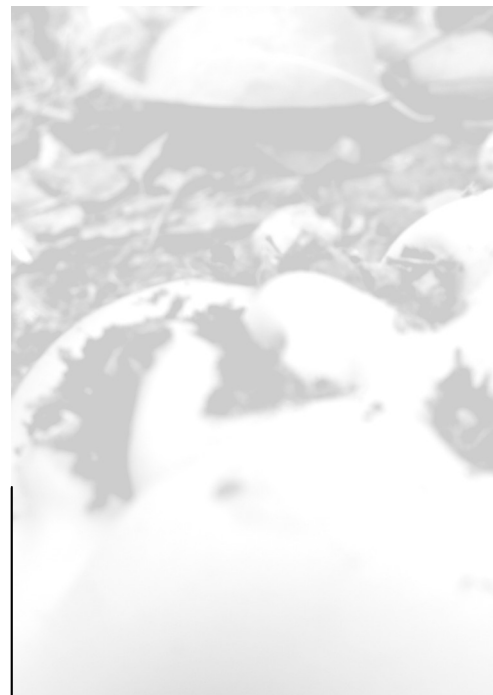
Remólcame fuera de este crepúsculo  
donde alguien sueña aún conmigo.  
Porque sigo rota por el talle  
y tan dilatada desde el vientre  
que me es imposible evitar la crucifixión  
entre el horizonte y la tormenta.

Alguien pronuncia el liquen de mi sombra  
sobre un infinito acantilado  
que habla con la boca llena  
y escupe a dios en cada muerte.

Si al menos me dejaran sobre el trapecio,  
haría malabares  
con las maletas inválidas y los verbos hervidos,  
porque el desagüe es ancho, y por sus arterias  
cabén muchos miedos, muchas diferencias cromáticas,  
mucho mierda.

Pero no,  
ese alguien me pronuncia solamente a su modo,  
con su lástima lactando borradores inánimes  
repletos de esporas, mientras febrero  
se me cuela en las entrañas  
y diluye esos humores difíciles  
que pintan mis torbellinos.

Y allí sigo, entre horizontes.



## PARA QUE ALGUIEN NOS PERDONE LA VIDA

El asedio de la lengua  
puede ser letal, el oficio poético muerde  
y mata los caminos seguros,  
porque en la alfarería de las palabras  
es el sudor quien imprime la estrofa  
sobre un cielo de celuloide.

Se nos escribe, se nos confiesa y se nos calla,  
y todo en un verso venenoso  
que nos da la muerte y nos resucita en los cristales,  
nos cuaja con un acento maduro,  
donde los símbolos  
miran asustados la realidad que les trasciende,  
y alcanzan el éxtasis  
con un nuevo volumen de métrica incomprensible.

El asesinato es ahora húmedo  
y cómplice de los resplandores  
que hacen de la herida  
un nuevo nacimiento,  
y se nos rompe al leernos  
porque el poema se descubre vibrante,  
más allá de las trampas,  
en el altísimo voltaje que implica  
la emoción con la que se mira  
desde el infierno.

La fragilidad de las manos  
nos invita a odiar cuando,  
enrollada la existencia sobre el vientre,  
partimos enguantados de endecasílabos  
a surcar transparencias  
para que alguien nos perdone la vida.

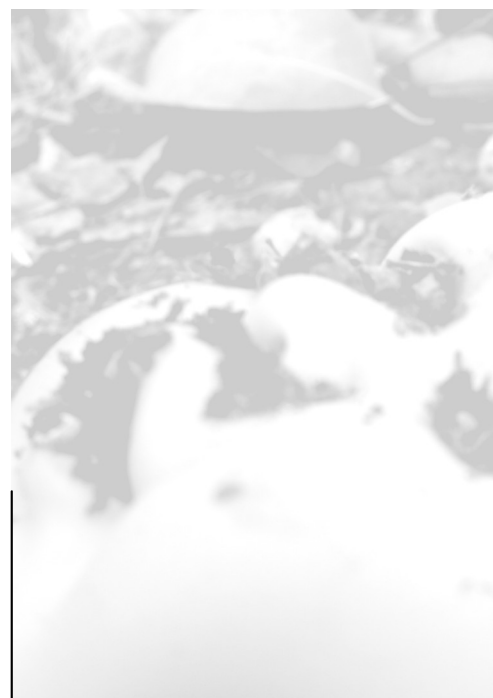
## EL NOMBRE BAJITO DE MIS VERDADES AZULES

Mi biografía tartamudea con el mar  
y acaba dando demasiadas voces.  
Sus armónicos  
se llenan de cansancio  
y son poso de la península impertérrita  
donde cumple condena el corazón.

Ya no hay tiempo que achicar,  
todas mis sombras hacen aguas  
mientras repiten el nombre bajito  
de mis verdades azules,  
a brazada limpia, por los meandros  
de la soledad desamada, esa que hiere  
el lagrimal y revienta la respiración  
hecha hematoma.

Nada es ya dosificable,  
los silencios incoloros se arriman a la derecha  
mientras los nombres de verdad, encañonan la sal  
por la izquierda de todos los mapas, de tantas costas,  
de todas las esquinas crudas  
que nunca conoceré.

Ya no soy. Mi ventana ojerosa me despide.



## EL INSOMNIO DE LOS VERBOS CANSADOS

Todas mis deserciones  
están domiciliadas en la península de un libro,  
más allá de la amabilidad del prólogo  
se gestan los nacimientos que sangran los desagües,  
arañan las orillas con agrestes infinitos,  
torturan los nombres  
y abren aún más las heridas, y todo ese esfuerzo  
tan sólo sirve para sacar la nariz  
fuera de los límites de un poema,  
dentro del cuerpo de una caricia menor de edad  
y sin permiso para rondar  
por los bajos fondos de la estrofa.

El orgullo de los árboles  
también lo intenta,  
otea las cacerías de léxicos asustados, los sigue  
hasta las copas partidas de los márgenes,  
los espolvorea con acentos, lanza los puntos  
necesarios para que no se pierdan en la culpa,  
pero todo es inútil, y parece que la suerte  
prefiere la calidez de la almohada  
al orden cauto de los renglones.

Y así prosigue esta historia  
de manos calvas y corazones insuficientes,  
así, vertical como la lágrima,  
solitaria como el insomnio de los verbos cansados.

Las palabras manchan, sobre todo las pendientes.

Si dejas una palabra por pronunciar  
no habrá acordes bastantes para ser de carne  
y serán las corpóreas páginas de un libro  
quienes cierran el puño y expectoren en seco  
para inhalar la sangre de las cosechas.

Cuidado con las palabras circuncidadas  
pueden darte respuestas ennegrecidas  
desde antes del dolor. Prudencia  
ante el hálito de sus feroces vocales  
que pueden abultar la fuga en tus ojos  
y adelgazarte.

Las palabras mienten, sobre todo las de Dios.







## Índice

PRÓLOGO,	en la página nueve
EL ROSTRO SORPRENDIDO DE LOS PECES,	en la página once
EN UN CAPÍTULO DE TERNURA CLANDESTINA,	en la página catorce
LA NOCHE VOLVERÁ A SER AMABLE EN SU HEMORRAGIA,	en la página quince
CON EL PESO PROHIBIDO Y LOS LABIOS LOCOS,	en la página dieciséis
LA ÚLTIMA PISTA AZUL DE TU ESCONDITE,	en la página diecisiete
UN POEMA NO SUELE DECIR LA VERDAD DE NADIE,	en la página dieciocho
LA TAQUIGRAFÍA DE LA MUERTE,	en la página diecinueve
SIN OTROS OJOS QUE LOS DE LA MUERTE,	en la página veinte
TODO TU NOMBRE EN UN PREÁMBULO,	en la página veintidós
LA PAZ SÓLO HABITA EN FOTOGRAMAS DE TRISTEZA,	en la página veintitrés
LOS MUERTOS NOS DESCANSAN,	en la página veinticuatro
LA MUERTE SE SIENTA A CENAR,	en la página veinticinco
EL OLEAJE DE ESTE COSTILLAR VACÍO,	en la página veintiséis
MI PIEL UNILATERAL COMO SUDARIO,	en la página veintisiete
ESA BOCA TAN DELGADA QUE AÚN SUJETA TU SONRISA,	en la página veintiocho
CON LA LECHE DE ICEBERG Y LOS BESOS DE CIANURO,	en la página veintinueve
UNA DESPEDIDA EN LAS PESTAÑAS,	en la página treinta
LAS BALAS, LOS NIÑOS Y LOS MUÑECOS DE NIEVE,	en la página treinta y uno
LA VENGANZA DE LOS PRONOMBRES POSESIVOS,	en la página treinta y dos
CRIATURAS ABISALES,	en la página treinta y cuatro
HAY VERGÜENZAS QUE PARA VIVIR SOLO TIENEN QUE SODOMIZAR EL TIEMPO,	en la página treinta y seis
LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON,	en la página treinta y siete
EL CENTRO DE TODAS MIS CENIZAS,	en la página treinta y ocho
EL LUTO DE MIS DÍAS RECIÉN REGADOS,	en la página treinta y nueve
QUÉ OLOR A LEJOS ME LLEGA DESDE EL CENTRO DE LA TARDE,	en la página cuarenta
MI CASA ES DE CARNE AGUJEREADA,	en la página cuarenta y uno
EL DÍA, A VECES , NO SABE CUANDO RETIRARSE,	en la página cuarenta y dos
DÉJAME FLOTANDO POR LA HUÍDA UNA VEZ MÁS,	en la página cuarenta y tres
TUMBAS PARA FLORES PINTADAS,	en la página cuarenta y cuatro
LA CENIZA ENCERRADA EN MIS OJOS,	en la página cuarenta y cinco
JUNTO A LAS PALABRAS ABRAZADAS AL FRÍO,	en la página cuarenta y seis
ASÍ, COMPLETAMENTE CRUDA,	en la página cuarenta y siete
LAS HOGUERAS QUE ACUNAN MI FUSELAJE,	en la página cuarenta y ocho
NADA ES SUFICIENTE Y TODO ES EXCESIVO,	en la página cuarenta y nueve
DIFUNTA EN PARALELO,	en la página cincuenta
EL ECO NO TIENE PLAZA EN ESTE MAPA FURIOSO,	en la página cincuenta y uno
LOS MURCIÉLAGOS INCRUSTADOS EN EL PECHO DE SUS PLAYAS,	en la página cincuenta y dos

## Índice

POR SI TE VEO VOLVER SOBRE LAS COSAS, en la página cincuenta y tres  
EL PEOR CRIMEN DE CUANTOS PUEDAN COMETERSE, en la página cincuenta y cuatro  
LA SONRISA LÍQUIDA QUE ME ATRAVIESA LA CINTURA, en la página cincuenta y cinco  
ALLÍ ABAJO HUELE MÁS A SANGRE, en la página cincuenta y seis  
UNA TRAMPA PARA CUCARACHAS TRAFICANTES DE ROCÍO, en la página cincuenta y siete  
ABULTADO Y REPLETO DE FLUIDOS, en la página cincuenta y ocho  
POR LAS COSTAS LÍRICAS DE MIS ESCALOFRÍOS, en la página cincuenta y nueve  
MI INFINITO FINAL, en la página sesenta  
PASA EL VIENTO, EL AZUL CALLA Y LA JAULA SE ABRE EN LOS LABIOS en la página sesenta y uno  
EN CADA RINCÓN LUMINOSO DE ESTE INFIERNO, en la página sesenta y dos  
EL POEMA TIBIO HUELE A JULIO Y A OLEAJE, en la página sesenta y tres  
LA AUTORÍA CENICIENTA DE TU ÚLTIMA MIRADA, en la página sesenta y cuatro  
ABULTADA Y CHORREANTE SOBRE UN TIEMPO DETENIDO, en la página sesenta y cinco  
TODO CUANTO EMBRAGA EN MI NOMBRE, en la página sesenta y seis  
EL INFINITO QUE LLEVAS ABRAZADO, en la página sesenta y siete  
ENTRE EL HORIZONTE Y LA TORMENTA, en la página sesenta y ocho  
PARA QUE ALGUIEN NOS PERDONE LA VIDA, en la página sesenta y nueve  
EL NOMBRE BAJITO DE MIS VERDADES AZULES, en la página setenta  
EL INSOMNIO DE LOS VERBOS CANSADOS, en la página setenta y uno  
LAS PALABRAS MANCHAN SOBRETODAS LAS PENDIENTES, en la página setenta y dos

### FOTOGRAFÍAS:

Serie Criaturas Abisales

Criatura Abisal I, en la página ocho

Criatura Abisal II, en la página doce

Criatura Abisal III, en la página treinta y cuatro

Criatura Abisal IV, en la página setenta y tres

Criatura Abisal V, en la página setenta y siete

Criatura Abisal VI, como marca de agua

Criatura Abisal VII, en la portada



**La Náusea Ediciones**

**Colección E-Book**

**Poesía:**

[Primaria, Decisiva e Inaprensible](#)

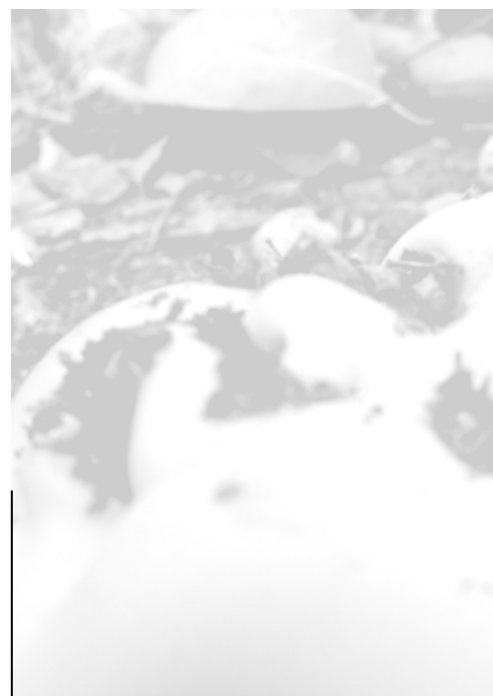
Marian Raméntol

[Doce Poetas Italianas para el siglo XXI](#)

Varias autoras

Selección y traducción: Carlos Vitale

Presentación: Giuseppe Napolitano



## La Náusea Ediciones

### Otras Publicaciones:

#### **Maldiciones del lado de la sombra**

Género: Poesía.

Colección Audiolibros- Formato: Audiolibro-objeto.

#### **Julio sigue muerto a pesar de tus pupilas**

Género: Poesía

Colección: Plaquettes.

#### **Metáfora, en busca del lenguaje único & El luto de los colores.**

Género: Poesía

Colección Video-libros

### Ediciones Periódicas:

Revista cultural La Náusea <http://lanausea2000.blogspot.com.es>

### Otros enlaces de interés:

Servicios literarios de La Náusea

<https://www.facebook.com/lanauseaediciones>

## CONTACTO:

**Inausea@gmail.com**





**M**arian Raméntol (Barcelona, 1966). Poeta, traductora y directora de la revista cultural La Náusea. Miembro del grupo musical O.D.I con el que ha editado vídeo-libros y diversos álbumes. Ha traducido a poetas contemporáneos italianos al catalán y al castellano. Ha publicado doce poemarios y ha sido incluida en catorce antologías. Ha sido premiada en diversos concursos nacionales e internacionales, y su obra ha sido ampliamente difundida en revistas especializadas donde ha publicado poesía, ensayo y artículos de opinión.

Ha sido traducida al inglés, alemán, italiano, rumano, armenio, portugués, búlgaro y estonio. Su actividad en el ámbito poético le ha llevado a formar parte de festivales, exposiciones, recitales y diferentes actos patrocinados por ayuntamientos, editoriales y otras entidades culturales.

Blog personal: <http://www.marianramentol.blogspot.com>

